

“El proceso comienza en un pequeño crisol de tierra capaz de soportar las altas temperaturas a las que se funde la plata. ‘Es necesario calentarla hasta cerca de los 1.000° centígrados’”

coración del mate. “A partir de aquí”, va contando, “comienza el trabajo imaginativo”. La decoración sigue unos patrones tradicionales y aunque ningún mate es igual a otro, las escenas que los decoran reflejan la vida tradicional de los Andes: el quehacer de los campesinos y sus actividades agrícolas, las mujeres amasando pan, las alpacas pastando, los bailes y danzas típicos como el Santiago o el 'huaylarsh', motivos incas que recogen leyendas antiguas, peleas de gallos, la pachamanca, y así un sinfín de escenas siempre salidas de la imaginación y de la delicadeza de las manos y del buril del artesano.

El trabajo de decorar un mate lleva varias horas y dependerá del volumen de la pieza. Juvenal tarda una mañana en decorar una calabacita del tamaño de un puño, pero le puede llevar semanas terminar una pieza mayor lo que elevará el precio final de venta. “La más cara que tengo ahora mismo cuesta 2.800 soles”, dice. Al cambio, unos 700 euros. Y no es para menos. Se trata de una pieza decorada con distintas escenas representativas de todas las regiones del Perú en la que vemos detalles minúsculos y un terminado tan perfecto que para ello se hayan utilizado herramientas tan sencillas.

El buril sigue su curso y al cabo de un par de horas Juvenal termina la primera parte del proceso: “el mate está ya rayado con las líneas que forman los dibujos y cenefas decorativas”, cuenta. “Ahora vamos a darle el color definitivo”. También es curioso este proceso. Los tonos marrones, ocres o negros se consiguen quemando la superficie del mate para lo que se utiliza el ascua de una madera especial. “Usamos la madera de quinual, un árbol autóctono de la zona, que tiene unas características especiales: al quemarla, su humo no irrita los ojos y, además, al prenderla en un extremo, no trasmite el calor a lo largo del palo, por lo que podemos trabajar durante horas en cómodas condiciones”. Así, con el ascua al rojo en uno de los extremos de la astilla de quinual, el artesano va acercando el calor a la superficie del mate. La intensidad del color, de simple tostado a negro oscuro, se consigue acercando más o menos el ascua. También es un trabajo detallista y que requiere un pulso delicado.

Tradición familiar

Juvenal aprendió a decorar mates burilados de su esposa Hipólita Medina que proviene de una familia dedicada a lo largo de generaciones a este arte. Entre los dos han empeñado su vida al oficio. Junto al taller tienen abierto un punto de venta al público donde encontramos centenares de mates de todas las formas y tamaños imaginables. “En los últimos años se demandan más las piezas útiles como platos o fuentes para servir alimentos, paneras, botes para lapiceros, pendientes o collares, instrumentos musicales”, nos cuenta. Todo eso y muchas más cosas se pueden hacer con los mates. Un rápido vistazo a los expositores nos sirve para encontrar belenes y decoraciones navideñas, servilleteros, floreros, palos de lluvia, animales como búhos, garzas, gaviotas y roedores, maracas, llaveros, máscaras... Así hasta la pieza más antigua que conserva, un cuenco para la leche con la inscripción de ‘1905’. “Lo tenemos en la familia desde entonces”.

Hay que apuntar también que si quieren conocer este arte del mate burilado, no será necesario que vengan hasta aquí. Juvenal participa todos los años en la Muestra de Artesanía Iberoamericana de Tenerife, donde ha conseguido varios premios.

